

# LA GEOPOLÍTICA RUSA EN EL GRAN CARIBE DEL SIGLO XXI: CUBA Y VENEZUELA

*Tzitzitlini Paulina Domínguez Chávez\**

Geopolítica

## Resumen

América Latina y el Caribe se han convertido en el espacio ideal para propiciar alianzas que favorecen una nueva distribución del poder, inclinándose al multipolarismo. Esta idea se justifica con la permanencia de varios gobiernos de izquierda en países clave de la región como Venezuela, Cuba, Bolivia, Nicaragua, El Salvador, entre otros, los cuales han privilegiado la búsqueda de alternativas políticas soberanas ante el alineamiento tradicional con Estados Unidos, como sucede con el caso de Rusia.

*Palabras clave:* Rusia, América Latina, geopolítica, Cuba, Venezuela.

## Introducción

En las primeras dos décadas del siglo XXI, nos enfrentamos a situaciones que complejizaron el escenario internacional: la crisis financiera de 2008, el ascenso de varios países a la condición de potencias emergentes, ataques terroristas, entre otras. Esta nueva realidad está provocando una novedosa distribución del poder que anuncia la aparición de un nuevo orden internacional de tipo multipolar donde nuevas potencias e incluso otros países han

cambiado su relación con respecto a los centros tradicionales de poder.

El presente trabajo busca analizar y evaluar la presencia y el alcance geopolítico de Rusia en el Gran Caribe del siglo XXI, en particular sus relaciones con Cuba y Venezuela, a través de la teoría de Sistema-Mundo (SM) propuesta por Immanuel Wallerstein, y de la Cuarta Teoría Política impulsada por Alexander Dugin. Tal acercamiento se ha producido y fortalecido a pesar de la distancia geográfica entre ambas entidades. Ahora bien, entendemos que Rusia es un Estado que busca encontrar un espacio en la nueva distribución multipolar del poder y que, como única heredera de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), se ha enfrentado a grandes retos y aspira a convertirse en una potencia regional e incluso mundial, por lo cual ha considerado relacionarse con países de otras latitudes. Es en este tenor que se explica la búsqueda de nuevas alianzas.

## Contexto histórico

La presencia rusa en América Latina es de larga data, e inicia con el acercamiento que realizó Francisco de Miranda con la zarina Catalina la Grande, en la búsqueda de recursos para hacer frente a la Corona española en la época de las independencias de los países latinoamericanos. Sin embargo, en aquel momento, dadas las condiciones de Europa y su posición ante España, no se logró concretar la ayuda rusa.

\* Egresada de la Licenciatura en Relaciones Internacionales de la Facultad de Estudios Superiores Aragón, UNAM. Becaria en el Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe, UNAM. Este artículo es resultado de la investigación desarrollada en el marco del Proyecto PAPIIT IA300917 "Las políticas exteriores de Colombia y Venezuela en el Caribe del siglo XXI", cuyo responsable es el Dr. José Antonio Hernández Mañas.

Para el siglo XX, tanto la Rusia zarista que colapsaba frente a la Revolución bolchevique de 1917, como Latinoamérica que buscaba su lugar en el mundo bajo la sombra de la Doctrina Monroe, estaban alejados no sólo geográficamente sino con intereses opuestos: la joven URSS de 1920 demostraba que la vía de desarrollo distinta al capitalismo —el socialismo— era una mejor alternativa para las naciones; y América Latina, por su parte, se encontraba en una época de consolidación del sistema capitalista.

El acercamiento de la URSS con la región latinoamericana se da con el reconocimiento del gobierno soviético y el establecimiento de las relaciones diplomáticas con México y Uruguay — 1924 y 1926, respectivamente— que fueron los primeros países latinoamericanos en hacerlo. Una vez comenzada la Segunda Guerra Mundial, la Unión Soviética forjó un lugar central en el escenario mundial, no sólo al formar parte del grupo de los Aliados en contra de los países del Eje, sino por haber sido un eslabón central en la derrota militar del nazismo. La influencia política de la URSS era innegable, pero el contexto económico de posguerra limitaba su potencial, hasta que las Conferencias<sup>1</sup> para ajustar el mundo comenzaron, mostrando la existencia de una nueva confrontación ahora entre Washington y Moscú: la Guerra Fría. La bipolaridad la confirmó Churchill en marzo de 1945 con el término “la cortina de hierro” y dos años después quedó sentenciada con la Doctrina Truman.

<sup>1</sup> Las 15 Conferencias después de la Segunda Guerra Mundial que abordaron la *repartición* del mundo, los juicios de Nuremberg y las nuevas reglas internacionales son: los Acuerdos de Bretton Woods, la Conferencia de Casablanca, la Conferencia Arcadia, la Conferencia de El Cairo, la Conferencia de la Gran Asia Oriental, la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Organización Internacional, la Conferencia de París de 1945, la Conferencia de Potsdam, la Conferencia de Quebec, la Conferencia de Río de 1942, la Conferencia de Wannsee, la Conferencia de Yalta, la Conferencia Dumbarton Oaks, la Conferencia Gestapo y la Conferencia de Teherán.

La simpatía despertada por la alternativa del socialismo llamaba la atención de estudiantes, académicos e intelectuales de los países latinoamericanos, por lo que una campaña de desprestigio de los movimientos comunistas y/o de izquierda se desplegó por la región, cortesía de Washington. Ejemplo de ello fue culpar al socialismo de El Bogotazo<sup>2</sup> en 1948 o aniquilar todos los movimientos nacionalistas que cuestionaban la injerencia estadounidense. En otras palabras, “(...) para América Latina, la Segunda Guerra Mundial significó la consolidación de la hegemonía de Estados Unidos sobre la región. La guerra tuvo como primer efecto el supeditar drásticamente las relaciones económicas del área al mercado norteamericano” (Ojeda, 1984:18).

### ... la Unión Soviética forjó un lugar central en el escenario mundial...

Para 1950, el subcontinente se había alineado al bloque capitalista, aunque esta decisión de lealtad se había negociado a cambio de fondos durante la Conferencia de Chapultepec, fondos que no fueron recibidos; tampoco funcionaron los intentos para reactivar el comercio a través de la Carta de La Habana. Sin embargo, el triunfo de la Revolución Cubana en 1959 y el establecimiento formal de las relaciones diplomáticas de Cuba con la URSS en 1960, fueron un golpe significativo para la cortina de hierro occidental, pues reflejaba el fracaso de Washington, y que la alineación propuesta en el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR) de 1947 había sido vulnerada.

Paralelamente, la muerte de Stalin en 1953 produjo el ascenso de Nikita Krushov al poder soviético, quien declaró la “coexistencia pacífica” entre Estados Unidos y la URSS, es decir el rechazo de la guerra directa como medio para resolver cuestiones prácticas. La llegada de Leonid Brezhnev, en 1964, reforzó la

<sup>2</sup> Una serie de disturbios provocados por el asesinato del candidato presidencial Jorge Eliécer Gaitán, en Bogotá, la capital de Colombia, el 9 de abril de 1948.

“internacionalización socialista”,<sup>3</sup> y su periodo de gobierno estuvo marcado por la disuasión nuclear con Estados Unidos y por el conflicto en Afganistán en 1982.

En octubre de 1962, la relación privilegiada de la que gozaba la URSS con La Habana se vio en peligro con la Crisis de los Misiles. Tras varios días de tensión, se negoció un acuerdo entre John F. Kennedy y Nikita Krushov para evitar la confrontación directa. La negociación fue exitosa y se retiraron los misiles a pesar de la propuesta cubana de mantenerlos en la isla.

En 1961, el presidente Kennedy ordenó la creación de la Alianza para el Progreso, pero ésta tomó fuerza hasta después de octubre de 1962. Su objetivo era mejorar la situación económica de los países latinoamericanos para evitar su acercamiento a la Unión Soviética. A la par, con la Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI) los gobiernos de la región destinaron una sustancial cantidad de recursos a la producción de bienes intermedios con la idea de que a corto plazo mejorara la economía nacional (Aceves López, 2006:76). En la década de los sesentas, 12 de los 29 gobiernos latinoamericanos estaban liderados por militares; a finales de 1969, de acuerdo con el Informe Rockefeller, se recomendó seguir con las dictaduras en la región para garantizar la seguridad hemisférica y el capitalismo. Se configuró un marco de gobiernos autoritarios, con apoyo de Estados Unidos, reprimiendo violentamente a los diferentes movimientos de izquierda; algunos de ellos transmutaron a guerrillas, las cuales se enfrentaron al Estado generando largos y cruentos conflictos.

En 1973 se da la crisis del petróleo, y la disminución del precio del dólar aumentó las reservas de los países latinoamericanos, mismos que se encontraron frente a la disyuntiva de seguir con el ISI o adoptar el neoliberalismo. Para 1980, los altos intereses que los países industrializados impusieron a los países en desa-

<sup>3</sup> La expansión de la influencia geopolítica de la URSS en el Tercer Mundo.

rollo generaron una fuga de capitales, lo cual se tradujo en una masiva depreciación de sus monedas incrementando el interés real de la deuda, proceso que consolidó a estos países en la periferia del Sistema-Mundo.

Mientras tanto, uno de los hitos más importantes de la historia contemporánea se estaba gestando. La llegada de Mijaíl Gorbachov al poder soviético marcó un parteaguas en la política internacional. Al interior de la URSS, la aplicación de las reformas *Glásnost* y *Perestroika* buscaba adaptar al país al nuevo mundo globalizado. La política exterior, que hasta ese momento se había regido por los principios marxistas leninistas,<sup>4</sup> tuvo un viraje profundo, pues se otorgó la autodeterminación a las repúblicas integrantes de la URSS, invalidando la doctrina Brezhnev.<sup>5</sup>

## En 1961, el presidente Kennedy ordenó la creación de la Alianza para el Progreso...

<sup>4</sup> Los principios más sobresalientes eran: a) el comunismo sustituirá al capitalismo para lograr el progreso social; b) la revolución mundial es una necesidad universal; c) la URSS como sinónimo de humanidad progresista, y d) la paz sólo se alcanzará cuando se derrote al imperialismo a través de “guerras justas” que liberarán a los Estados de las fuerzas opresoras del capitalismo dando paso al proceso revolucionario mundial (CIDOB, 2009:493).

<sup>5</sup> Las fuerzas hostiles, que amenazan al socialismo e interfieren en el desarrollo de alguna República Socialista, son un problema común a todos los países socialistas. Es decir, era una soberanía limitada la que gozaban las naciones soviéticas.

Estas acciones repercutieron en uno de los principales bastiones soviéticos: la República Democrática Alemana y su desaparición a partir de la caída del Muro de Berlín. La unificación fue sólo cuestión de tiempo, así como su adhesión a la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN). En esta línea, se desmanteló el Consejo de Ayuda Mutua Económica (CAME),<sup>6</sup> y en 1991, vio su fin el Pacto de Varsovia.<sup>7</sup> El 2 de diciembre de 1989, durante la Cumbre de Malta, George W. Bush y Mijail Gorbachov anunciaron el fin de la Guerra Fría. Entre otros resultados, para 1992 se disolvió la URSS en 15 nuevos Estados independientes.<sup>8</sup>

En 1990, América Latina trataba de recuperarse de la década perdida. La región quedó supeditada a Estados Unidos, por lo que los gobiernos de derecha fueron los peones para la aplicación del neoliberalismo bajo las reformas del Consenso de Washington. Una serie de ajustes económicos-financieros fueron impulsados por el Fondo Monetario Internacional (FMI). Las reformas implementadas tuvieron un resultado inverso, pues la economía se contrajo frustrando el crecimiento y el desarrollo económico.

### ... durante la Cumbre de Malta, George W. Bush y Mijail Gorbachov anunciaron el fin de la Guerra Fría.

Tras el establecimiento del nuevo gobierno ruso, se entendió que esta nación sería la heredera natural de la URSS; no sólo se quedó con su poderoso arsenal nuclear —mismo que le valió mantener el asiento en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas— sino que también heredó sus deudas y desajustes financieros y fiscales.

El presidente Boris Yeltsin fue el encargado de reencaminar a la Federación Rusa. Su primer mandato (1991-1995) se caracterizó por un intento de estabilización económica, política y social que trajo como consecuencias una crisis financiera, una descontrolada inflación, fuga de inversiones, y un abultado endeudamiento con el FMI. En esta línea, el canciller Andrei Kozyrev orientó a Rusia en favor de Occidente. Sin embargo, esto resultó contrario al interés nacional, “(...) pues pronto Rusia perdió lo que era un logro histórico de la diplomacia soviética: su influencia política y en varios casos, hasta la presencia comercial en América Latina, Asia y África” (Prudnikov Romeiko, 2009:84). En resumen, la política de Kozyrev fue atlantista y se trató de normalizar las relaciones con el BM, el FMI y el Club de París (CIDOB, 2009:494).

Para 1995, las fuerzas centristas y comunistas lograron controlar el aparato militar y el Parlamento y la segunda administración de Yeltsin fue influenciada por este cambio de espectro político. Los cambios con la llegada del canciller Evgueni Primakov en 1996 fueron contundentes, quizás los más notorios en los últimos 30 años, pues “(...) Rusia vuelve a ocupar el segundo puesto como exportador mundial de armamentos e incrementó su comercio nuclear que alcanzó la cifra de dos mil millones de dólares por concepto de exportaciones con países como China, India, Irán y Turquía” (Sánchez Ramírez, 2010:165). Modificando lo que se concebía por política exterior rusa, aunado a la implantación de la Cuarta Teoría Política para hacer “grande a Rusia”,

<sup>6</sup> El Consejo de Ayuda Mutua Económica fue creado en enero de 1949. Sus miembros fundadores fueron la Unión Soviética, Bulgaria, Checoslovaquia, Hungría y Polonia. Poco después ingresó Albania y posteriormente se adhirieron Mongolia, Cuba y Vietnam. La creación del CAME fue una respuesta al Plan Marshall y al embargo comercial de Occidente. Los propósitos iniciales del nuevo organismo eran acelerar el desarrollo económico de sus integrantes y erigir un bloque económico sólido.

<sup>7</sup> El Tratado de Amistad, Colaboración y Asistencia Mutua fue una alianza militar (1950-1980) compuesto por ocho países socialistas europeos, creado para contrarrestar el rearme de la República Federal de Alemania y su ingreso a la OTAN. Sus objetivos eran la modernización de las Fuerzas Armadas de sus miembros, a través de la ayuda soviética; la integración de los dispositivos de defensa aérea de los países de Europa oriental con los de la URSS; y un sistema común de entrenamiento de las fuerzas militares de los países del Pacto.

<sup>8</sup> Rusia, Ucrania, Bielorrusia, Azerbaiyán, Georgia, Turkmenistán, Uzbekistán, Tayikistán, Armenia, Kazajistán, Kirguistán, Letonia, Lituania, Moldavia y Estonia.

apostó por una cuarta vía de desarrollo que se aleja tanto del liberalismo, como del comunismo y del fascismo, apoyando el multipolarismo como estandarte del regreso ruso al centro del Sistema Mundo. A pesar del intento estadounidense por controlar a Rusia a través de las medidas económicas, Moscú respondió con iniciativas que no precisamente respondían a un Estado periférico como se le había relegado (Sánchez Ramírez, 2010:163).

El mayor logro de la Doctrina Primakov fue preservar el papel de Rusia como semiperiferia y no periferia; asimismo, mostró firmeza en los principios y flexibilidad en la práctica para defender los intereses nacionales: el acercamiento militar-económico con el gobierno chino y la búsqueda de comercio con Latinoamérica. Desde 1996, con la visita de Primakov a América Latina (Strokan, 1996) –Cuba, México y Venezuela–, Moscú pone la mirada en la región anunciando su interés en “restablecer parte de la influencia internacional que había tenido en sus tiempos de superpotencia y abrir nuevos mercados” (Sheykina, 2010:191). Desde ese momento, la Federación Rusa ha mantenido un interés por reforzar el orden multipolar, así como hacia la CEI, Asia y Medio Oriente.

En Latinoamérica, “un variopinto espectro de fuerzas auto identificadas como de izquierda accedió al Gobierno por la vía electoral. (...) se objetaron los alcances de la democracia procedimental por sus limitaciones para avanzar hacia una democracia incluyente en el plano político, social, cultural y económico” (Cálix, 2017:6).

El auge de los gobiernos progresistas comenzó en 1998, con el ascenso de Hugo Chávez al poder en Venezuela; en 2002, el Partido de los Trabajadores obtuvo la victoria con Luis Inácio Lula da Silva en Brasil; en 2003, Néstor Kirchner asumió el poder en Argentina; en 2004, Tabaré Vázquez gana las elecciones en

Uruguay; en 2005, en Bolivia, triunfa en las elecciones el indígena Evo Morales y, a finales del mismo año, Michel Bachelet asume el poder en Chile. En una segunda oleada, llegó Rafael Correa a Ecuador en 2007 y el ex guerrillero sandinista Daniel Ortega llega al poder en Nicaragua en el mismo año. Este panorama, afirmaba que América Latina daba un giro a la izquierda, exceptuando a México con Felipe Calderón, y a Colombia con Álvaro Uribe, con gobiernos abiertamente de derecha.

El neoliberalismo arrasó con la región a tal grado que llegó a comprometer la existencia de algunos Estados en los que se implementó, por lo que los ciudadanos optaron por llevar al poder a la parte crítica del espectro político. Así, los nuevos gobiernos buscaron impulsar prácticas innovadoras en favor de la distribución, la defensa de un orden multipolar y de relaciones multilaterales basadas en la solidaridad (Silva Ardanuy, 2015:150). Esta oleada política conllevó a un avance real en materia social. De acuerdo con la Comisión Económica para América Latina, 15 millones de personas salieron de la pobreza y 10 millones más habían abandonado la indigencia durante los primeros siete años de gobiernos progresistas (CEPAL, 2007). Asimismo, el *boom* de los precios se utilizó para fomentar la integración latinoamericana en el marco de la cooperación Sur-Sur y la solidaridad por medio de Unasur, ALBA y MERCOSUR.

**... apostó por una cuarta vía de desarrollo que se aleja tanto del liberalismo, como del comunismo y del fascismo...**

La mano dura de George Bush sobre la región provocó que las naciones latinoamericanas y caribeñas fueran poco receptivas al Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA). Los gobiernos latinoamericanos buscaron nuevas alianzas por iniciativa propia fuera de la esfera de Washington. En el marco de un reacomodo internacional, se fueron perfilando nuevas potencias emergentes, demandando altas cantidades de materias primas, que América Latina posee en abundancia. En consecuencia, el



crecimiento económico sostenido llegó a la región.

La primera década del siglo XXI generó cambios tectónicos en el subsuelo geoeconómico y geopolítico. Estados Unidos mostró cierta pérdida de influencia dando cabida a la multipolaridad. Esto explicó el ascenso de los Estados periféricos a la semiperiferia, tales como Brasil, China, India, Rusia, Corea del Sur, entre otros.

La época dorada de las potencias en desarrollo se dio con el ascenso de China y el paralelo aumento de la capacidad productiva de la India, que incrementó sustancialmente el precio de las materias primas. Así el PIB de las potencias emergentes se multiplicó, a diferencia de lo que sucedió con el G7 durante la crisis de 2008. Todo esto debido a la nueva división del trabajo, misma que sobresale por “el auge de algunos nuevos países industriales en el Tercer Mundo como importantes centros manufactureros para corporaciones multinacionales” (Gutiérrez del Cid, 2016:218).

En Rusia, Vladimir Putin asume la presidencia alejándose de la corriente atlantista afianzando las relaciones con China, Irán, India, Argelia, Siria, Pakistán, Corea del Norte, Venezuela, Brasil, Cuba, entre otros (Sánchez Ramírez, 2010:161). De acuerdo a Dimitri Davydov, la presidencia de Vladimir Putin se puede entender como el “restablecimiento de la dignidad nacional y del poderío del Estado minimizado por las reformas neoliberales, así como el distanciamiento del poder estatal de los clanes oligárquicos” (Davydov, 2014:169). Bajo estas circunstancias el gobierno se propuso tres metas en su agenda nacional: a) la recuperación de la economía interna; b) solucionar el problema de mala imagen por la guerra de Chechenia; y, c) fortalecer el prestigio y peso a través de la cooperación internacional (Prudnikov Romeiko, 2009:89).

El Concepto de Política Exterior de 2000, emitido por la cancillería rusa, destaca que el objetivo primordial para el Kremlin era consolidar los nexos con Estados con potenciales relaciones económicas, científicas y militares para Rusia (Ministerio de Relaciones Exteriores, 2010). Esto se reafirmó con las visitas de distinto nivel a países asiáticos y del este de Europa, así como con Corea del Norte, Cuba o Irán, naciones que hasta ese momento habían figurado fuera del radar ruso (Sánchez Ramírez, 2010:167).

A pesar de la nueva orientación nacionalista, los primeros años estuvieron marcados por una leve tendencia orientada a Occidente, con acciones como el apoyo contra el terrorismo después del 11 de septiembre; la aceptación de la ampliación de la OTAN para la guerra contra Al Qaeda, el consentimiento de la instalación de bases estadounidenses en Asia Central y un acuerdo estratégico con la Comunidad Europea.

### ... nexos con Estados con potenciales relaciones económicas, científicas y militares para Rusia.

Los cambios macroeconómicos realizados en Latinoamérica hicieron que la mayoría de las naciones clasificara dentro de la semiperiferia del SM ya que su crecimiento en los últimos años había sido del 4% anual contribuyendo con el 8% del PIB mundial. Además, superaron la brecha de Estados productores primarios a secundarios-terciarios y sus productos de exportación fueron cada

vez más competitivos y con valor agregado. Diversificaron su comercio a tal grado que el 28.8% se queda en el continente, el 20.2% va hacia Estados Unidos, el 24.3% a Asia, y el 19.68% a Europa (Haluani, 2013:106).

En 2008 finaliza el mandato de Putin y asume la presidencia Dimitri Medvedev quien emite un nuevo Concepto de Política Exterior, pronunciándose a favor de la multipolaridad. La redistribución del poder no sólo en el Caribe sino en el mundo, influyó directamente en que las naciones latinoamericanas se acercaran a

Rusia y viceversa. Este reacomodo del poder se puede observar con la pretensión rusa de un equilibrio del poder global a través de Nicaragua y Venezuela, que buscan generar mecanismos de contención frente a Estados Unidos o sus aliados regionales; por otro lado, Colombia busca una estrategia de defensa para seguir negociando sus intereses con estos países. Esta presencia en el Gran Caribe es palpable en el uso de bases militares de las naciones aliadas,<sup>9</sup> la inversión en el sector energético, minero, tecnológico y de productos alimenticios.

Este acercamiento ha causado polémica, pues por un lado existe una aceptación en países como Venezuela, Brasil, Nicaragua e incluso Argentina, y por otro lado, hay incertidumbre en países como Colombia o México. Las relaciones de Rusia con América Latina se estrecharon con los gobiernos progresistas aumentando el número de convenios y acuerdos de cooperación, acentuando el debilitamiento de Washington en la región. “La política exterior rusa no parece particularmente ideológica. Lo que sí concuerda con los hechos observados es la Revolución de Moscú de hacerle frente a Washington en el mundo donde quiera que sea posible” (Wallerstein y Derlugian, 2014:70). También sobresale que tanto Rusia como América Latina se caracterizan por una tardía industrialización; la riqueza y la liquidez están en manos de una élite histórica y ambas modificaron el escenario político con la llegada de gobiernos posliberales.

El comercio se reactivó de manera tímida, Latinoamérica suministraba productos agroindustriales y, a la inversa, Rusia exportaba energéticos y armamento convencional. La estrategia de Vladimir Putin no se limitó a

<sup>9</sup> En Cuba se encuentra la base de Lourdes, en Venezuela, la base de El Libertador, y en Nicaragua la estación del Sistema Global de Navegación por Satélite (*Glonass*), la contraparte rusa del *GPS*.

reactivar el antiguo comercio con el grupo ABC (Argentina, Brasil y China), también creó alianzas geopolíticas con actores clave en la región a través del multipolarismo. Aunque, si bien es cierto que el comercio chino en la región latinoamericana opaca el ruso, no se debe olvidar que China busca apoyo con el asunto de Taiwán y la búsqueda de proveedores de materias primas; mientras que Rusia busca aliados con tres características: “uno, antiguos aliados soviéticos; dos, países con posiciones antiestadunidenses; y tres, países con los que tradicionalmente estableció relaciones comerciales inalterables” (Patiño, 2014:201).

Así, se puede afirmar que “la estrategia diplomática rusa no es suficiente ni en tamaño ni en alcance, ni refleja la búsqueda de relaciones diplomático-estratégicas que incluyen el recurso a la fuerza o una alianza militar ofensiva que afecte la seguridad hemisférica de manera considerable” (Ghotme, 2015:84), y sólo intenta rebalancear el SM y frenar la expansión estadounidense en su zona natural de influencia: Eurasia. En este tenor, se entiende por qué Serguéi Shoigú, Ministro de Defensa ruso, visitó Venezuela, Cuba y Nicaragua en respuesta al ataque estadounidense en Ucrania, dando paso a la implementación de la contención no nuclear, tal y como se describe en la doctrina militar rusa (Gutiérrez del Cid, 2016:246).

En febrero de 2013, Putin firmó el Concepto de la Política Exterior de la Federación Rusa, el cual establece la actuación de Rusia hasta 2018, sustituyendo el de 2008. Entre las metas se encuentran “la instauración de un planeta multipolar, a la vez de diluir la actualmente creciente polarización global entre la corriente angloeurocéntrica tradicional del transatlantismo por un lado y aquella nueva del asiaticismo-pacífico por el otro” (Haluani, 2013:86).

En plena crisis europea —con el caso de Crimea— se comienza una etapa que ha sido

## Las relaciones de Rusia con América Latina se estrecharon con los gobiernos progresistas...

nombrada por los especialistas como “latinoamericanización de la política exterior rusa”, que comenzó con la gira de Vladimir Putin por Cuba, Nicaragua, Argentina y Brasil. Los acuerdos alcanzados con todos estos países llevaron a afirmar a Putin que la cooperación con América Latina era clave para la política exterior (Haluani, 2013:100). La gira comenzó en Cuba, con quien se firmó una serie de acuerdos de cooperación bilateral y se condonó el 90% de la deuda pública que se tenía. Nicaragua, a pesar de que no estaba en la agenda, se incorporó de manera sorpresiva, ya que las relaciones muestran potencial, aunado al interés en el Canal de Nicaragua. Con respecto a Argentina, se firmaron acuerdos bilaterales en comunicaciones, cooperación, energía atómica con fines pacíficos, asistencia legal en materia penal, y la transmisión en televisión abierta de *Russia Today* en español. En Brasil, Putin asistió a la Cumbre de los BRICS y se acordó la creación de un nuevo Banco para lograr la independencia financiera de Occidente. Por último, se reúne con Nicolás Maduro en el marco de la reunión Unasur-BRICS.

En este contexto, es importante mencionar la relación ruso-nicaragüense. En 2007, Daniel Ortega regresa al poder estableciendo la cooperación en sectores específicos: comercio, energía, salud, transporte, construcción, turismo, educación, cultura y ayuda humanitaria. Cinco años más tarde, en octubre de 2012, Nicaragua se pronunció a favor de un tratado de libre comercio con Rusia (aún no concretado). Sin embargo, la relación bilateral se maneja por medio de un Sistema General de Preferencias Arancelarias reduciendo así un 25% de impuestos. “Rusia busca ser el socio principal y el principal inversor extranjero de Nicaragua” (Ghotme, 2015:82), esto explica la compra de equipo de defensa militar. En materia de seguridad, en 2013, se construyó el campo de entrenamiento militar “Mariscal Zhukov”, con ayuda rusa, una planta de

procesamiento de municiones para modernizar el arsenal nicaragüense. También el Centro de Capacitación Profesional de la Policía Nacional y el Centro Especializado de Capacitación Regional Antidrogas. Rusia tiene autorizado enviar tropas a territorio nicaragüense. En 2014, se aprobó la Ley que permite establecer estaciones rusas de navegación de satélites e instalar un área con controles y estaciones para aumentar y monitorear la precisión de la navegación satelital en la órbita terrestre.

### La relación ruso-cubana

Después de vislumbrar el alcance geopolítico cubano debido a su ubicación geográfica y a los acontecimientos políticos que generó la guerrilla de Fidel Castro, la Unión Soviética consideró que una relación especial con el gobierno de los jóvenes revolucionarios ayudaría bastante a sus intereses en la región. Después del triunfo de la Revolución en 1959, se firma el primer acuerdo comercial. En 1960, el Ministro Anastas visitó la isla, el resultado fue la renovación del contrato. Dicha alianza se utilizó “como instrumento de contrabalance geopolítico regional ante Estados Unidos” (Haluani, 2013:96). La visita de Ernesto Guevara al Kremlin en 1960, trajo consigo grandes beneficios para Cuba, pues se afianzó el comercio de azúcar cubano, al incrementar la compra de

2.7 millones de toneladas vendidas por el doble de su precio comercial en el mercado internacional; además, la URSS afirmó “asegurar el suministro de bienes de vital importancia para la economía cubana cuando no puedan comprarlo en otros países” (Garretón citado en Silva Ardanuy, 2015:138).

Los acuerdos firmados por la URSS y Cuba no sólo eran comerciales, también se estipuló que los soviéticos formarían capital humano, es decir, estudiantes cubanos de ingenierías se formarían en la Unión Soviética, con becas

## En febrero de 2013, Putin firmó el Concepto de la Política Exterior de la Federación Rusa...



que incluían todos los gastos de su estancia. El 7 de mayo de 1961, Moscú y La Habana anunciaron desde sus respectivas cancillerías el restablecimiento de las relaciones diplomáticas, dando como resultado una nueva alianza en el marco de la Guerra Fría. La Habana encontró un aliado para enfrentarse a Estados Unidos, y Moscú un bastión geopolítico en Latinoamérica. Durante las siguientes décadas, la Unión Soviética envió ayuda a Cuba a través del CAME.

En 1991, la relación soviético-cubana vio su fin, como consecuencia de la abrupta desaparición de la URSS; Cuba entró en “el periodo especial”, época de extrema austeridad, sobrellevando los escasos recursos que aún tenía, y la falta de apoyo internacional. También destaca la falta de abastecimiento alimenticio, tecnológico e insumos; la escasez de financiamiento externo y la disminución de las exportaciones. Los proyectos industriales se vieron afectados: se canceló el proyecto de la Central Electronuclear de Jaragua y la renovación de la fábrica siderúrgica José Martí, la fábrica de níquel Las Camariocas, la central termoeléctrica de La Habana, y el cierre de Lourdes en 2003 (Paníev, 2013:123).

A principios del nuevo siglo, las relaciones ruso-cubanas se reavivaron aunque con recelo por parte de Cuba. En 2005, bajo la gestión del presidente Raúl Castro, se negociaron e implementaron nuevos acuerdos económicos y militares, ejemplo de ello fue la iniciativa de cooperación empresarial. En 2008, Castro visitó Moscú y se firmó el Memorando sobre los Principios de la Interacción Estratégica, que fue la base de la reanimación de las relaciones ruso-cubanas, donde coincidía la búsqueda de un sistema internacional policéntrico destacando la cooperación en materia energética, de transporte, aviación civil, biofarmacéutica y tecnológica (Paníev, 2013:124). Ya en 2009, Rusia le concedió

un nuevo crédito a la República de Cuba, reavivando antiguas relaciones comerciales.

En 2012, se estableció el máximo acercamiento en el siglo XXI con la firma del programa Intergubernamental para la Cooperación Económico-Comercial y Científico-Técnica 2012-2020. En 2013, visitó la isla el Jefe del Estado Mayor Ruso, Valeri Guerasimov, con lo cual se afianzaron las relaciones y los acuerdos obtenidos, mismos que tratan los temas de “la reparación, mantenimiento y actualización de equipo militar cubano de fabricación rusa, así como la participación de soldados cubanos en planes de formación, capacitación y adiestramiento” (Silva Ardanuy, 2015:149).

Durante la gira del presidente Vladimir Putin, en 2014, se condonó la deuda cubana en un 90%, lo que significó reducir 31,680 mdd. El restante será pagado en diez años, y dichos pagos se utilizarán para reinvertirse en proyectos de desarrollo en Cuba. En este mismo marco, se acordó la remodelación de los puertos marítimos, la construcción de la Central Hidroeléctrica, suspendida con la desintegración de la URSS, y la creación de una zona marítima especial (Paníev, 2013).

### ... destaca la cooperación para la modernización integral de la infraestructura ferroviaria cubana...

En los últimos años destaca la cooperación para la modernización integral de la infraestructura ferroviaria cubana, así como la modernización de la termoeléctrica Máximo Gómez y la empresa siderúrgica cubana Antillana de Acero. También es importante mencionar el apoyo que ha brindado Moscú a Cuba frente a las hostilidades por parte de Donald Trump, quien sin duda ha dado

un revés a los avances en la relación cubano-estadunidense puestos en marcha durante el mandato de Barack Obama. De igual forma, como gesto de amistad, en mayo de 2017 Rusia envió un cargamento petrolero para contrarrestar el desplome de los envíos de crudo subsidiado desde Venezuela.

### La relación ruso-venezolana

El caso con la República Bolivariana de Venezuela es distinto, pues su relación bilateral es relativamente reciente, siendo la más estrecha del siglo XXI. La relación comenzó en el marco del gobierno de Hugo Chávez a finales de 1999, cuando se perfilaron las principales esferas de interacción económica y energética, cooperación que a lo largo de los años ha consolidado a Venezuela como un socio privilegiado (Paníev, 2013:122). Dentro del marco de la política exterior venezolana en la era Chávez, se encuentra el objetivo de equilibrar o mejorar la distribución de poder apostando por una tendencia al orden multipolar, así como a la búsqueda de alternativas a las acciones emprendidas por Estados Unidos en la región (Hernández Macías, 2016:147).

Con Venezuela, saltaron a la vista posibilidades de beneficios mutuos no sólo en el campo energético sino en el área de defensa; en poco tiempo, se realizaron ensayos aéreos y navales en el Caribe con las fuerzas armadas rusas, “maniobras que despertaron conjeturas acerca de la posibilidad de que Caracas se convirtiera en el pivote de la injerencia política y militar rusa a través del proyecto de la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América” (García, 2012:71), dando paso al dilema de seguridad que dominó gran parte de la primera década del siglo XXI. Se podría afirmar que fue el inicio de relaciones con Estados no afines a Estados Unidos, tales como Irán y Siria.

Rusia se ha beneficiado de su relación con Venezuela para hacerse de más aliados en la región, principalmente de socios comerciales tales como Bolivia, Ecuador, Argentina, Brasil y Perú (Ghotme, 2015:92). Venezuela es el principal comprador de armas y equipo ruso en América Latina. La cooperación entre Rusia y

Venezuela es una alianza estratégica entre ambos gobiernos. En este marco, la llegada de buques rusos a la Guajira en 2008 fue justificada con la cooperación militar y técnica rutinaria, además, de una flotilla de la armada en noviembre.

*“Entre junho e agosto de 2008, Chávez visitou Teerã e Damasco, oferecendo apoio político incondicional ao projeto nuclear iraniano e assinando uma declaração conjunta com o governo Assad, em que reiterava seu compromisso contra as ‘agressões imperialistas’ dos EUA.”* (Sampedro Romero, 2008:32). De Irán, Venezuela obtiene conocimiento y experiencia de desarrollo nuclear. En general, a pesar de las ganancias económicas y del *know how*, la expansión de las relaciones de Venezuela con el mundo está fuertemente marcada por la necesidad de evadir la hegemonía estadounidense.

*Nesse sentido, os dois eventos detonadores teriam conferido à Rússia possibilidade de instrumentalizar a presença político-estratégica incipiente na América Latina – canalizada por meio da cooperação militar com Venezuela – para dar mais amplitude a seu projeto de contestação hegemônica, operado inicialmente em nível regional e, agora, em nível transcontinental* (Sampedro Romero, 2008:33).

## Venezuela es el principal comprador de armas y equipo ruso en América Latina.

Desde finales de 2010, el comercio ruso-venezolano abarca la “venta de 400 millones de dólares en transporte militar, 500 millones de dólares en armas y tecnología rusa” (Gutiérrez, 2016:244), justo “al lado de Colombia, epicentro de armamento estadounidense” (Gutiérrez, 2016:245). No obstante, esto no es motivo para que el pragmatismo ruso se imponga, pues en 2017, el comercio bilateral entre Rusia y Colombia aumentó 82%, con intercambios de más de 300 millones de dólares, en los sectores energético, de aviación, férreo y farmacéutico (Acosta, 2017).

El interés venezolano no sólo obedecía a una cooperación y un fortalecimiento de alianzas de orden intrarregional, sino también incluía a

Estados como Irán, Siria, Bielorrusia y Rusia, países que se distinguen por responder a intereses antiimperialistas; por otro lado, con China, Vietnam y Malasia, los intercambios comerciales y financieros –como la atracción de capital, inversiones y empresas– fueron el eje de las relaciones; en el mismo tenor, en el acercamiento con naciones africanas en busca de cooperación Sur-Sur y asuntos de petróleo, sobresale Angola (Márquez Restrepo, 2012:578).

La hipótesis acerca de la presencia rusa en otros ámbitos se ve confirmada con la cooperación educativa y cultural. En 2006 se firmó el Programa de Cooperación Cultural e Intercambio entre la Agencia Federal para la Cultura y Cinematografía de la Federación Rusa y el Ministerio de Cultura venezolano; el siguiente año se creó el Consejo de Empresarios Rusia-Venezuela y en el 2008 se inauguró el Centro Cultural Latinoamericano Simón Bolívar. En el 2015, por primera vez un país latinoamericano participó en la Feria Internacional del Libro de Moscú. En 2016 se establecieron las becas Rusia-Venezuela, impulsadas por el Ministerio del Poder Popular para la Educación Universitaria, Ciencia y Tecnología, a través de la Fundación Gran Mariscal de Ayacucho (Hernández Macías, 2017:68).

El eje Caracas-Moscú se puede entender como una clara alianza geopolítica que intenta redefinir el balance político-económico en la región latinoamericana. En términos generales se puede clasificar como una relación de carácter comercial y militar, sin embargo, la cantidad desmesurada de tratados en materia de cooperación, tecnología, educación y cultura, así como en ayuda humanitaria, son indicios de que cada día la relación se va haciendo más profunda y con ejes temáticos cada vez más diversos (Hernández Macías, 2017:70).

## Reflexiones finales

A la luz de estos hechos, podemos concluir que la presencia rusa es inevitable en el siglo XXI. Rusia es el décimo socio comercial de Cuba y el primero de Venezuela, aunado a que está entre los primeros cinco socios de Brasil, Argentina, Bolivia, Ecuador y Uruguay. En sí, la naturaleza de la relación ruso-latinoamericana es de carácter político y no intenta competir con las inversiones chinas, por lo que su apoyo económico no es sobresaliente ni ilimitado, pero sí aspira a que las alianzas políticas y militares le abran espacio a vínculos económicos para así representar una real amenaza al *status quo* del sistema mundo. La actual política exterior rusa radica en la defensa de sus intereses nacionales, pero evitando la confrontación con los países occidentales, principalmente con Estados Unidos.

La meta geoestratégica rusa a nivel mundial es crear un sistema de relaciones internacionales apoyado en bloques regionales, que estén basados en la multipolaridad y con ello debilitar la omnipresencia de Washington, contener la expansión china y recobrar su categoría de gran potencia. Por tal razón, el Kremlin busca afianzar la cooperación política-económica con algunas naciones latinoamericanas y así consolidarse con la inserción de la región en el nuevo ajedrez internacional.

El estudio de la política exterior rusa cobra importancia ya que aún sigue vigente su papel predominante en Eurasia y en el resto del mundo. Su capacidad de incidir en el sistema mundial se ve cada día más fortalecida. Su presencia no busca el ataque directo sino una serie de alianzas que le permitan posicionarse a nivel regional. Rusia puede alterar el equilibrio a través de una coalición con Estados anti estadounidenses, entre ellos Venezuela y

**En el 2015, por primera vez un país latinoamericano participó en la Feria Internacional del Libro de Moscú.**

Nicaragua. Mantiene relaciones diplomáticas con 33 países de la región, y con 18 de estos se han firmado acuerdos sobre nuevos principios de colaboración.

En este momento se da por sentado que América Latina se aproximó a Moscú buscando alternativas a la influencia estadounidense y a la europea, por lo que la cooperación ruso-latinoamericana se da en una esfera geopolítica donde coexisten, por un lado, la hegemonía estadounidense y por otro, los contrapesos asiáticos China e India.

Durante años Estados Unidos mostró que era el líder de la región, ya que sus acciones repercutían en todas las naciones latinoamericanas.

Asimismo, sus propuestas buscaban impedir la consolidación de esferas políticas, de política exterior y de alianzas complejas en su zona natural de influencia. Sin embargo, a raíz del 11 de septiembre modificó su presencia en la región, trasladando su atención a la guerra contra el terrorismo y Oriente Medio. Este cambio favoreció el proyecto progresista, mismo que ganó espacios que hasta ese momento habían estado controlados por Washington.

Estados Unidos reactivó sus comandos en el Atlántico Sur, esgrimiendo la lucha contra el narcotráfico y reforzó la realización de ejercicios militares conjuntos con la idea de incrementar la presencia naval estadounidense en el Caribe, especialmente cerca de Venezuela, a través de su aliado Colombia. Existe un cambio de paradigma: Estados Unidos deja de “proteger” a la región y sólo busca aliados que le permitan reducir sus costos y maximizar su presencia en puntos específicos en el Gran Caribe, como Colombia, Centroamérica y México. Por esto instaló siete bases militares en el territorio colombiano y buscó reactivar sus bases en Ecuador, Panamá y Honduras.

### ... Rusia puede alterar el equilibrio a través de una coalición con Estados anti estadounidenses...

La renovada presencia rusa en América Latina, entonces, se explica por las cambiantes estructuras económicas mundiales en el marco de una acelerada globalización y la necesidad geopolítica de equilibrar el balance de poder global. En la actualidad, la tendencia al multipolarismo permite al gobierno de Moscú utilizar la diplomacia para restablecer su posición en el contexto internacional. Se puede entender que el esfuerzo diplomático ruso en el Gran Caribe busca restaurar el equilibrio de bloques sobre la base de una importante inversión económica rusa en la región, a través de acuerdos de carácter económico, científico, cultural y militar.

En este tenor, Rusia debe de avanzar en tres direcciones: a) buscar los espacios para ampliar la presencia económica; b) generar una dinámica de confianza en el marco de las exportaciones e importaciones tanto de Moscú a Latinoamérica y viceversa, a través de programas y fondos, y c) desechar la idea de que América Latina es lejana y ajena al imaginario ruso y aprovechar los lazos culturales con los países de la región.

#### Bibliografía

- ACOSTA, J. (2017), “¿Por qué es importante Colombia para la industria y el comercio ruso?”, en *Portafolio.co*, 27 de noviembre. Dirección URL: <<http://www.portafolio.co/economia/exportaciones-entre-colombia-y-rusia-511035>>, [consulta: 9 de marzo de 2018].
- ACEVES LÓPEZ, L. (2006), *Aprender a perder. Lecciones del giro latinoamericano a la izquierda: casos de Bolivia y Venezuela*, Puebla, México, BUAP/Ediciones de Educación y Cultura.
- CÁLIX R., Álvaro (2017), *Cambio político en América Latina. Restricciones y posibilidades para*

- la transformación social-ecológica*. Dirección URL: <<http://library.fes.de/pdf-files/bueros/mexiko/13946.pdf>>, [consulta: 22 de enero de 2018].
- CEPAL (2007), *Panorama Social de América Latina 2007*. Dirección URL: <<http://www20.iadb.org/intal/catalogo/pe/2008/01783.pdf>>, [consulta: 4 de noviembre de 2017].
- CIDOB (2009), *La política exterior de la Federación Rusa (Anexo 5). Anuario Internacional CIDOB 2010*, Barcelona, CIDOB.
- DAVYDOV, V. M. (2014), “La política exterior desde Moscú: estrategias globales en tiempos de turbulencias”, en *Nueva Sociedad*, núm. 253, septiembre-octubre.
- GARCÍA, P. (2012), “Rusia y América Latina: las agendas compatibles hacia el futuro”, en *OASIS*, núm. 17. Dirección URL: <<http://revistas.uexnado.edu.co/index.php/oasis/article/view/366>>, [consulta: 12 de octubre de 2017].
- GHOTME, R. (2015), “La presencia de Rusia en el Caribe: hacia un nuevo equilibrio de poder regional”, en *Reflexión Política*, Colombia, Universidad Autónoma de Bucaramanga, núm. 33, vol. 17. Dirección URL: <<http://www.redalyc.org/pdf/110/11040046007.pdf>>, [consulta: 28 de septiembre de 2016].
- GUTIÉRREZ DEL CID, A. (2016), “Rusia y América Latina en la geopolítica global”, en Darío SALINAS FIGUEREDO (coordinador), *América Latina: nuevas relaciones hemisféricas e integración*, México, Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe.
- HALUANI, M. (2013), “Rusia en América Latina: variables, implicaciones y perspectivas de su presencia en el hemisferio occidental”, *Politeia*, Caracas, Universidad Central de Venezuela, núm. 51, vol. 36. Dirección URL: <<http://www.redalyc.org/pdf/1700/170035854004.pdf>>, [consulta: 4 de enero de 2017].
- HERNÁNDEZ MACÍAS, J. A. (2016), “La política exterior de Venezuela en el Caribe”, en *Cuadernos Americanos*, México, CIALC, UNAM, vol. 1, núm. 155.
- HERNÁNDEZ MACÍAS, J. A. (2017), “La relación entre Venezuela y Rusia en el contexto geopolítico latinoamericano y caribeño”, en *CariCen. Revista de Análisis y Debate sobre el Caribe y Centroamérica*, México, Centro de Estudios Latinoamericanos, FCPyS, UNAM, núm. 5, noviembre-diciembre. Dirección URL: <[http://investigacion.politicas.unam.mx/caricen/wp-content/uploads/caricen5/caricen5\\_2\\_2.pdf](http://investigacion.politicas.unam.mx/caricen/wp-content/uploads/caricen5/caricen5_2_2.pdf)>, [consulta: 12 de enero de 2018].
- MÁRQUEZ RESTREPO, M. (2012), “Dilemas y perspectivas de la relación de Colombia con Venezuela durante la era de Santos”, en S. JOST (editor), *Colombia: ¿Una potencia en desarrollo?*, Bogotá, Colombia, Konrad Audner Stiftung.
- OJEDA, M. (1984), *Alcances y límites de la política exterior de México*, México, El Colegio de México.
- PANÍEV, Y. (2013), “Cooperación económico-comercial ruso-latinoamericana. Adelantos y deficiencias”, en *Iberoamérica*, Moscú, Instituto de Latinoamérica de la Academia de Ciencias de Rusia, núm. 3.
- PATIÑO VILLA, C. A. (2014), “EE.UU.-Rusia ¿Hacia una reconfiguración geopolítica de América Latina y el Gran Caribe?”, en *Análisis Político*, núm. 82, septiembre-diciembre. Dirección URL: <[http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci\\_abstract&pid=S012147052014000300011](http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S012147052014000300011)>, [consulta: 3 de noviembre de 2016].
- PRUDNIKOV ROMEIKO, V. (2009), “¿Continuidad o cambios en la política exterior de



- Rusia?”, en *Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM*, México, UNAM, núm. 103, enero-abril. Dirección URL: <<http://www.journals.unam.mx/index.php/rri/article/view/16321>>, [consulta: 1 de octubre de 2016].
- SAMPEDRO ROMERO, P. (2008), “Relações Caracas-Moscou: implicações da presença russa no mar do Caribe”, en *Meridiano*, 47(99), octubre.
- SÁNCHEZ RAMÍREZ, P. (2010), “La Federación Rusa y su entorno geopolítico en los nuevos arreglos mundiales de poder”, en *Política y Cultura*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, núm. 34, otoño. Dirección URL: <<http://www.redalyc.org/pdf/267/26715367008.pdf>>.
- SHEYKINA, V. (2010), “Historia de las relaciones Rusia-América: evolución y prospectiva”, en *REIB: Revista Electrónica Iberoamericana*, vol. 4, núm. 1. Dirección URL: <<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3414050>>, [consulta: 7 de marzo de 2017].
- SILVA ARDANUY, F. M. (2015), “La República de Cuba en la nueva estrategia de relaciones internacionales de la Federación Rusa”, en *Americania*, núm. 2, julio-diciembre. Dirección URL: <<https://www.upo.es/revistas/index.php/americania/article/view/1416/1254>>, [consulta: 16 de marzo de 2017].
- STROKAN, S. (1996), “Rusia: Viaje de Primakov demuestra gran interés en América Latina” en *Inter Press Service*, 28 de mayo. Dirección URL: <<http://www.ipsnoticias.net/1996/05/rusia-viaje-de-primakov-demuestra-gran-interes-en-america-latina/>>, [consulta: 23 de diciembre de 2017].
- WALLERSTEIN, I. y G. DERLUGUIAN (2014), “De Iván el Terrible a Vladimir Putin: Rusia en la perspectiva del Sistema Mundo”, en *Nueva Sociedad*, núm. 253, septiembre-octubre. Dirección URL: <<http://nuso.org/articulo/de-ivan-el-terrible-a-vladimir-putin-rusia-en-la-perspectiva-del-sistema-mundo/>>, [consulta: 20 de septiembre de 2016].